

TORNEO DE ACAVALLO, HECHO EN CARAGOÇA; ALA VENIDA DE LA SERENISSIMA REYNA DE VNGRIA.

En presencia del Rey nuestro Señor, y de los Sere-
nissimos Infantes sus hermanos.

*Cuya relacion mandò su Magestad de la Reyna
escriuirla a vn Cauallero de la Camara del Rey
nuestro Señor : para embiarla a la Reyna de
España nuestra Señora , y se la remitio la
misma tarde, en acabandose
la fiesta.*

CON LICENCIA DE AMBOS SUPERIORES.

En Çaragoça, por Diego la Torre : en el Hospital
Real, y General de Nuestra Señora de
Gracia. Año 1630.



Y M L G T O M V A
P S A G E B D O R E F O
D O H J H Q R N
E A S A N G E D O A
E S P E R A N C I D E B A R R E T O
D I T D O M M R T E L V I S A P B
C E R D O N , D I T G O P F R E T
M A N T I N D C A S A M U X C T V

ALOS M V Y
ILLVSTRES SEÑORES.
DON LOPE
DE FRANCIA, Y
ESPES, SEÑOR DE BVRETA,
DIEGO MARTEL, IVSEPE
GERDAN, DIEGO PEREZ,
MARTIN DE LA NVZA.
IVRADOS DE ÇARAGOÇA.

AVIENDO fido yo vno de los Ciudadanos, que mando V. Señoria asistir a la disposicion de las fies-
tas, con que recibio a la señora Reyna de Vngria, este
mes de Enero passado, y no auer podido mostrar todo
lo que deseaua en su servicio, porque el mucho caudal
de estos señores, a quien (como a personas de tan grande
importancia en su gouierno) lo encargò tambien V. Señoria me dexò
poco de que cuidar. He querido no salirme sin auer hecío algo con
que estimar a V. Señoria el fauor de auerme mandado que la siruiera
en materia de tanta reputacion, por effo la ofrezco su misma fiesta, re-
ferida en una relacion, que sin ninguna duda iguala a su grandeza. Y
aunque me obligan a no aezir su autor, las prendas de amistad y de
respeto q yo le reconozco (y el auerselo ofrecido, porque me la embiasse
de Madrid) quedará con mucho descosuelo de priuar a la relacion
del nombre de tal dueño, si por otra parte, no viera que haze poca fal-
ta

sa el no decirlo. Pues los Puntos que tosa en su introducion, y los motivos que da de la jornada, y la noticia que muestra de las cosas de Palacio, no pudieran ser sino de quien tiene en el, y en la Camara de su Magestad, el lugar, que dan a entender estas señas. Y la elegancia, y particular estilo es tan propiamente suyo, que no se le ha podido burlar hasta agora ningun gallardo ingenio, con reconocer todos el d este Caballero, por uno de los mas acertados d esta edad. Mandole aquella Serenissima Reyna, que al tiempo que se combatio, tuuiese aderego de escrutar, y adquiriese quanto alli ostento la Nobleza de V. Señoria en su servicio, y del Principe mas digno de amor, y reverencia que ha tenido esta Corona. Obedecio el Autor, y ansí se embio su relacion a la Reyna nuestra Señora, aquella propia noche. Premiando con ta gran merced las demostraciones con que procuró V. Señoria merecer las que hicieron sus Magestades, y Altezas viiniendo a honrarla con sus Reales personas. No es justo embarazar mas tiempo a V. Señoria, pues todo lo que le dilataré el escuchar lo que aduirtio este Caballero, es privar a V. Señoria del gusto que se pudiera prometer de ver segunda vez su fiesta. Guarde Dios a V. Señoria, y la acreciente con la felicidad que deseó, Caragoza, y Febrero a 2. de 1630.

Don Miguel Batista de la Nuza.

1600 AÑO DE 1630

1600 AÑO DE 1630



SPERANDO Çaragoça a la Serenissima Reyna de Vngria, y Bohemia, y preuiniéndole entre otras demostraciones de su acostumbrada grandeça, un Torneo de acauallo; exercicio ya oluidado en Castilla, y mantenido, y continuado en esta Ciudad en España. Se fue disponiendo al passo que se apresurauan, y detenian las nueuas de su partida: que se creyo por los embargos, y rigores del tiempo, que se alargara a la primauera. Hasta que la impesada venuida del Rey nuestro Señor, y los señores Infantes D. Carlos, y Don Fernando, con la Reyna su hermana, los salteò tan de repente a todos, que auiendo resuelto su Magestad, Dios le guarde, salir de Madrid pocas jornadas: la sineza y ternura de tan buen hermano, le obligò a no dexar a la Reyna, en lugar menos lúrido y acompañadó que Çaragoça. Y por complacer al Emperador su tio: cuya hermandad, amor, y parentesco, aun es entre los dos mas grande, y fino; que en la indiuisible vunion de sus Casas, y Coronas: venciendo dificultades tantas, que pudieran justamente detener, o escusar el viaje; quiso hazelle: dexando en la Corte para la ocurrēcia de negocios tantos, y tan graues, a que faltaua aquellós dias la asistēcia de su persona, y para que en ellos asistiesse a su Magestad de la Reyna, al

Conde Duque: ministro de tanto zelo, cuidado, entereza, y capacidad, como el mundo conoce. En cuya sazon se esperaua a D. Francisco Cotinton, Embaxador extraordinario de Inglaterra, que lle gó luego. Y lo que mas pondera la caricia del Rey con su hermana, y la gentileza con el Rey de Vngria su cuñado, y primo; es auer dexado a la Reyna nuestra señora, y al Principe nuestro señor, vn instante: quando en su vezino, y dichoso nacimiento, le deue, y paga España, y la Monarquia toda, tátos agradecimientos; merecidos (mas que de ninguna) de tan gran Reyna. Y que sola su Magestad podia consolar, y suplir en la Corte, y en Castilla, la ausencia del Rey nuestro Señor. Pues conociendose en la soledad, y el sentimiento; (no en la breuedad continuacion, y acierto de los despachos) que en la vniuersal dependencia, y en la suma importancia dellos, en nada se mostraua ausente. Y llegando el auiso, y la entrada de su Magestad en este Reyno, todo junto, apressurò las preuenciones, de suerte, que a no ser costumbre en esta generosa, y gran Ciudad; la magnificēcia, y el aparato; le quitará la prissa, el grande, con que recibe siempre a sus Reyes. Mas ni lo atropellado de la breuedad, ni lo desimaginado de tanto Real huesped dilató vna hora la entrada, ni la ostentacion del recibimiento con tan general aplauso, amor, y alegría como lo ha mostrado en tantas ocasiones, (y mayor

yor en esta) la antigua y heredada fidelidad de los Aragoneses y deseando los Caualleros señalados para el Torneo (bien que ausentes algunos) que el Rey, aunque tan de passo, que no se podia detener seys dias, le favoreciesse con su presencia, se resolvieron a no dilatalle, sin hallarse preuenidos del adorno, y el lustre, con que pensaron hazelle. Pero el suceso aunque apresurado, descubrira en esta relacion, lo que cabe en el animo, y bizarría de la nobleza Aragonesa: pues quexosa de su cortedad, no pudo la dilatada preuencion, ni pensar mas luzimiento, ni disponer mayor grandeza.

Y porque mi intento no es referir la que mostró la Ciudad el dia que recibio a sus Magestades, y Altezas, ni la salida al camino a besalles la mano todos los Tribunales, que en ella forman vna gran Corte, ni el antiguo Preuilegio, y autoridad con que Çaragoça precede a todos los Magistrados este dia, en que su Iurado en Cap, en largo acompañamiento acauallo toma la mano derecha del Rey, y el Gouernador del Reyno la yzquierda quando no ay Arçobispo, y la atencion grande de la dignidad del Iurado, en conseruar y igualmente su preheminencia, y el respeto a su Rey. Trataré de la Fiesta sin ayudalla con vano ornamento de palabras, sino con pura y senzilla relacion, pues nada podra auentajalla tanto como la verdad.

Partiose el Torneo en dos puestos, el vno en nōbre de la Ciudad defendia, que las llamas de Iupiter eran mas poderosas, que las flechas de Cupido; y el otro, sustentaua, que las armas de Amor, tenian mas fuerça, que las de Iupiter. Estaua pintado sobre la vna puerta fabricada illustremente, vna Aguila, que tenia en las garras las llamas de Iupiter, derribando los Gigantes, que se le atreuieron en Flegra, y este mote.

Vencedores, y Inuencibles,

Vibra Iupiter sus rayos.

Y en la otra puerta correspondiente labrada de la misma aqüitectura, pintada vna Paloma cō las flechas de Cupido en las vñas, y esta letra.

Quando pudieron los rayos

De Ioue, lo que estas flechas

Y debaxo de vn mirto todos los Dioses rendidos, y humildes, significado, que la paz de Amor, haze mas guerra, que los rayos de Iupiter: y las armas de Marte. descubriendo estos afectos y motivos, el Cartel publicado primero, que quando no por la noticia, por la elegancia merece referirse.

A COST V M B R A D A està Zaragoça, C- tel
desde el tiempo que el segundo Cesar la lla. a. Tor
mó Cesar Augusta (y aun desde que fue Sal- neo.
duba) a los exercicios de Marte, como lo
experimentaron los Griegos, los Cartaginens
ses, los Romanos, y otras belicosas naciones.

Septentrionales, y así para ocurrir a las Armas, no suele
esperar impulso ageno. Sin embargo aquel su belicoso afe-
to (como si durmiera) recordò a mis vozes. Llegué, cō pre-
sto buelo a sus muros (porque yo soy la Fama, cuyas alas sir-
uen de instrumētos a la noticia humana, y cobran fuerça con
el mouimiento) Llegué pues a Zaragoça, y desde sus alme-
nas, en altas vozes díxe diuersas vezes, al arma, al arma,
que la Serenissima D. Maria Infanta de España, y Reyna
de Vngria se auezina a vuestra Ciudad. Acompañanla sus
tres gloriosos hermanos, el mayor de los quales tiene en sus
ombros la mas graue Monarquia de la tierra, no sin verda-
dera imbibida de Atlante, y en cada qual de los dos se funda
otras no menores esperanças, a las armas pues. Para soleni-
gar con ellas el passage de tal Reyna, y la venida de ta-
les Príncipes: Oyendo este mi auiso, se aprestaron sus Caua-
leros con feruorosa diligencia para presentarse cō la mis-
ma armados, y acuallo en campo abierto, a celebrar el re-
gozijo; aunque la ausencia de tan insigne Princessa, mas
digna es de lagrimas, que de festiuas demostraciones, por
mas que lo sea de gloria para el Serenissimo Rey Don
Fernando su Esposo. Nadie ignora que el fin principal que
ies obliga, es el seruicio de sus naturales Señores: pero con
todo eſſo combatiran los vnos a honor de los rayos de Iupi-
ter, y los otros al de las saetas, y arco de Amor, para auer-
guar, qual Deidad tiene mayor imperio, Iupiter, ó Cupido.
En esta conformidad, y para mostrar en imagen las dos opi-
niones, aparecio casi subitamente sobre la una puerta de la

esta

6

estacada el Aguila en lo mas alto de un R, obre, mostrando
aquellos formidables rayos, cuyo furor derribò en Flegra
aquellos Gigantes hijos de la tierra, que pretendieron apo-
derarse del cielo, a cuyas figuras dio el pincel, que al pare-
cer miran al Aguila mas con orgullo de vencedores, que
consumission de rendidos.

A la otra puerta en torno de Diosas, y de Ninfas sobre
un alegre Mirto ostenta la Paloma de Venus pendientes
de sus pacificas uñas el arco y las flechas de Amor, el qual
quiso fiar sus armas a la Paloma como Iupiter las suyas al
Aguila. Bien pudieran los combatientes preguntar a Mar-
te, quales destas armas son mas poderosas? pero rebusaron
lo, porque bien se sabe que su diestra es executora de la yre
de Iupiter, y el en algun tiempo fue vencido por aquellas mis-
mas flechas de manera, que ambas parcialidades le suvie-
ron por sospechoso, y ansí para entera seguridad se remisien
al juzgio de sus armas con los condiciones q les dio la misma
rectitud. De las quales (y de toda la contienda) la calidad su
prema será la presencia de nuestros Heroes, a quíe todos los
subditos esperan con amor de hijos, y con rendimiento de vas-
sallos. Acudid pues a la estacada los q professays el valor de
la Milicia y las finezas de Amor, a exercitar los dos asie-
tos. Y estad ciertos, de que en el acatamiento de nuestros
Principes, todas vuestras diferencias se convertiran en vic-
torioso triunfo.

Las condiciones del Torneo son:

Que cada combatiente entre a caballo en la estacada, y ar-
mado a fuer de hombre de Armas, con lanza, maça, espada,
o espadas de torneo, traygale la targeta de su empresta un
escudero a caballo.

Ha de entrar con intencion, y demostracion de aparato,
Combatirà con el Caballero que hallare en la entrada, se
fuere de la contraria opinion.

Que

Que no pueda entrar otro cauallo, sino el suyo, y el de su Escudero, ni mas de ocho lacayos.

El combate serà un encuentro de Lança, un golpe de Maça, quatro de Espada.

No podrá ganar precio el que perdiere Lança, Maça, o Espada, ni el que en el combate quedare desarmado, operdiere alguna pieça del arnes que le impida el poder combatisir otra vez, sin peligro, o si hiriere con Lança, Maça; o Espada el cauallo del contrario.

Y aunque se puso por ley, que ningun padrino, ni torneante pudiesse sacar mas de ocho lacayos, solo al Maestre de Campo cuyo oficio es particille, y asseguralle, se le permitio que excediesse el numero.

Señalose el dia, que fue Domingo treze de Enero, y por sitio la placa del Mercado, y a las doze estuviieron sus Magestades, y Altecas en ella, llevando quanto luzeimiento personal acostumbran en los dias mas publicos y señalados, y las Damas y Meninas có todo el que se ve en palacio en las mayores ocasiones, asistiendo al Rey en la misma ventana Ramiro Felipez de Guzman, señor de la Casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Heliche, y de Toral, Sumiller de Corps de su Magestad, y D. Diego Lopez de Aro Marques del Carpio, su gentilhóbre de la Camara, que haziendo siempre el oficio de primer Cauallerizo con orden de su Magestad, y por ausencia del Conde Duque exeria el de Cauallerizo ma-

yor

yor. Y en estando el Rey en las ventanas, salio a despejar la plaça, gouernando las dos guardas como Capitan de la Alemana, y estar ausente el de la Española, el Conde de Saftago vestido de raso pardo bordado a la broca de cordózillos de plata y veinte y quatro lacayos, vestidos de raso azul quaxados de passamanos de plata, el cauallo morzillo con silla y guarnició cursiera pardas bordadas de plata, y auiendo despejado el Campo de la mayor parte de la multitud de gente: entraro por la puerta de los rayos de Iupiter muchas trompetas, y chirimias a cauallo, vnas con vaqueros carmefies largueados de plata, y otros verdes quaxados de passamanos de oro, siguiendose luego el carro, que en nôbre de Çaragoça trahia el primer combatiante, que entrô por la puerta de los rayos de Iupiter, y en el muchas ninfas con escudos embracados, con las armas de las conquistas, y Reynos que se incluyen en la Corona de Aragon, y la Ciudad de Çaragoça sentada en vn trono, que en llegando a las ventanas del Rey se leuantô, y llevada en el mismo plano corrio velozmente hasta obi el principio del carro, de donde proponiendo la fiesta a su Magestad, y el motiuo della, le hizo este razo-

namiento.

PARA

SEÑOR:

PARA postrarme a los pies de V. M. llego con el respeto detido à su Real presencia. Soy Zaragoza, Ciudad que desde los principios del Orbe fui venerable por mi esplendor en la mudanza de sus Monarquias, callar pudiera mi nôbre, pues con târa propiedad le declara el escudo que traygo embraçado: en cuyo capo rojo viene mi Leon, Rey de las Fieras, acariciado al Armiño candido, y puro, mas q todas ellas: para denotar q siempre en mi ha estado unidas la Fortaleça, y la Fidelidad. Confiada viuo en que por el honor destas dos virtudes, me conseruarà V. M. en su gracia, y favorecerà mis nobles combatientes. La vna parte dellos desfiende, que el mayor poderio del mundo cõsiste en los rayos de Iupiter, y la otra, q en el arco y, en las flechas de Amor; como lo declarò la Fama en este cartel original. Presentole a V. M. cõ mis llaues, para q siendo servido, las mande V. M. entregar al Conde de Aranda Maestre de Campo, a cuya obligacion pertenece el preuehirlle, y asegurarle, para que mis guerreros combaten en defensa de la opinion que cada parcialidad estima, y aunque a la disposicion de V. M. sujetamos el albedrio, y las acciones, todos le suplicamos, que haga eleccio de Iuezes, para que las califiquen; y para que prosiguiédo el desafio, segun las leyes militares, la victoria corresponda al esfuerço. Bien conozco que no será este mi espectaculo digno de los ojos de V. M. y mas siendo tan inferior a mi deseo, mas la benignidad de V. M. suplirà nuestros deseos, como de su generoso pecho lo esperamos.

Entregole las llaues del Campo, y el Cartel del Torneo: pidiendole licencia para empezar le, y suplicandole nombrasse Iuezes, y mandasse al Conde de Aranda Maestre de Capo señalase Pa-

B
dri-

Lo que
dixo Ças
ragoza
a su Ma
gestad.

drinos, q̄ auian de ser dos solos, vno de cada puest-
to: y su Magestad lo mādō as̄i. Y la Ciudad quisie-
ra, que apadrinaran, el Duque de Medina de las
Torres, y el Condestable de Castilla, y escusaron
el proponello, por ser forçoso la asistētia del Du-
que en la ventana de su Magestad: y no poderse
preuenir en tan breue tiempo el Condestable; ni
el conforme a su grandeza, y a la que mostraran
en esta ocasion, si en Madrid, v en el camino tuuie-
ran noticia, que se auian de hallar en ella.

Nombr̄o el Rey por Iuezes, al Conde de Fran-
quemburg, Embaxador de la Magestad Cesarea, su
Gentilhombre de la Camara, y de su Consejo de
Estado, y Mayordomo Mayor de la Serenissima
Reyna de Vngria: y D. Fernando de Bojia Comē-
dador Mayor de Montesa, Gentilhombre de la
Camara de su Magestad, y su Virrey, y Capitā Ge-
deral en el Reyno de Aragon: y D. Diego Messia,
Marques de Leganēs, Gentilhombre de la cama-
ra de su Magestad, y de su cōsejo de Estado, Presi-
dente de Flandes, y Capitan General de la Arti-
lleria de E s̄pana. que luego baxaron al tablado,
que para este efecto estaua hecho debaxo de las vē-
tanias de su Magestad; y al punto entr̄o en la plaça
(con luzimiento grande) el Conde de Arāda, en
vn cauallo castaño, con silla y guarniciones cur-
sieras azules, bordadas de oro, y el vestido, de raso
azul bordado de lo mismo, penacho de plumas to-
das

11

das azules, banda roja, bordada de oro, y cincuenta lacayos, vestidos de velo de peso de plata, y azul, con alamares azules, y plata: llegó a los balcones de su Magestad, a tomar la orden para empezar la fiesta. Y los jueces le entregaron las llaves de la plaza, y luego entraron los Padrinos, que fueron, don Alonso de Villalpando, tio del Marques de Ossera, señor de Quinto, señalado para el puesto de Jupiter, que salio con vestido de raso no-guerado bordado de plata, y ocho lacayos, de paño del mismo color, largueados de plata, el caualllo alazan, y la silla y guarniciones cursieras no-gueradas, bordadas de plata. El del puesto de las flechas de Amor, Diego Geronimo de Vera y Deça, del Consejo de su Magestad, Lugarteniente de Tesorero general de Aragon, con vestido de raso paxizo bordado de negro, y plata, y ocho lacayos, sobre paño verde guarneidos en harpon, de negro, paxizo, y plata; el cauallo rucio melado, con silla y guarniciones cursieras bordadas de oro.

Reconocieron la plaza los padrinos, aseguróla el Maestre de Campo, tocaronse todos los instrumentos, y cumpliendo con la esperanza grande de la fiesta, le dio principio D. Lope de Francia y Espes, señor de Bureta, jurado en Cap de Carragoça, cuyo era el carro primero, armado de todas piezas, con armas blancas, lança de ristre, y maza en la mano de la rienda, los faldones de tercio-pelo

D. Lope
de Frä
cia.

pelo carmesi, bordados de leones de oro, y plata; y los paramentos del cauallo con la misma bordadura, con tanto realce, que no cabe mas en el lucimiento de ningun bordado; y sobre la celada vn leon de plumas encarnadas, y blancas, y delante ocho lacayos, vestidos de terciopelo carmesi, con alamares de plata, y penachos carmesies, y blancos: y atras vn escudero acauallo, con baquero del terciopelo mismo, largueado con pañamanos de oro, y plata; en cauallo tordillo, con filla y guardiciones cursieras guarneidas de plata, y oro, y en la tarxeta pintado vn leon en campo rojo, que son las armas de la Ciudad, y debaxo esta letra.

Doliente, mas no rendido,

Antes crece en mi el valor,

Quanto la fiebre es mayor.

Descubria D. Lope sobre el hombro yzquierdo la faxa de terciopelo carmesi, que ellos llaman Xia, que traen siempre los Iurados de Çarageça; que ni en tanta representacion de guerra, quiso negar la veneranda insignia de su pacifico gouierno, tan atenta es la Ciudad, a no encubrir, ni perder en accion ninguna la respetable autoridad de su Iurado; y la estimacion con que la mira el pueblo: y la veneran todos. Llegò a las ventanas de su Magestad, batio tres veces la lança, hizo cortesia a las

damas

damas, presentose a los Juezes, y dio buelta a la plaza, acompañado del Maestre de Capo, y de muchas trompetas, y en su tiéda esperó a que llegasse otro Cauallero: siendo su entrada de tantas maneras luzida, que ella sola pudo hacer Real la Fiesta.

Hizieron señal los menestriiles, que llegaua el segundo combatiente; y entró por la puerta del triunpho del Amor vn carro triunfal, con bayles de Gitanos, y vn sol en la eminencia del, que boluia siempre a mirar a su Magestad, y siguiendole D. Juan Fernandez de Heredia Conde de Fuentes, ^{Códe de Fuentes.} armado de todas pieças, menos la celada, y en vez della, sombrero negro có penacho de plumas encarnadas, y sobre las armas vna casaca ayrosa de terciopelo carmesí, bordada de soles de oro, có tres pares de braones, y faldillas; los faldones bordados de los mismos soles de oro, el cauallo rucio encubertado de terciopelo carmesí, có la propia bordadura, releyada de oro, y ocho lacayos, bestidos de raso carmesí, bordados de lantejuelas de oro, con penachos blancos, paxizos, y leonados, y el escudero con la lacha de ristre, vestido vn baquero de raso leonado, quaxado de passamanos de oro, en vn cauallo rucio melado, có silla y garniciones cursieras bordadas de oro, y en la targeta pintado vn sol, a quien mirauan muchos gira soles, y la letra dezia.

Sol

Sol fu y destos mirasoles

Mas quando sale este Sol.

Es dicha ser mirasol.

No fue menos gallarda esta entrada, que la primera, y el despejo, y buen ayre del Conde (no desayudado del cauallo) hizo mayor su bizartia. Llegó a las vétanas del Rey, y en la misma forma que el Iurado, dio la buelta a la plaça: y tomó su puesto.

*D. Alonso
Celdrán.*

Por la puerta de Iupiter, entró D. Alonso Celdrán señor de Sobradiel, armado de todas pieças, con lança de ristre plateada, armas blancas, y faldones de raso noguerado, bordados de oro, y plata; el cauallo rucio, con paramentos bordados de plata, y oro, reeuados y escarchados, ocho lacyos de Leonado, jaquelados, y cubiertos de passamanos de oro, y plata; el penacho vnas aguilas de plumas blancas, y leonadas, rematando en garzotas; el escudero en cauallo rucio, có silla y guarniciones cursieras bordadas de oro, y plata, y vestido de raso noguerado, largueado de passamanos de oro. la inuencion vna carro triunfal, tirado dā dos elefantes, que por quattro piramides arrojaue agua sobre vna nue, cuyas dos hojas en abriéndose despedian cātidad de paxaros, y quedando abierta aparecia Europa coronada, y este mote,

Oy la corona de Vngria,
Esla que mas me enriquez̄e,
Pues Reyna Espana me ofrece.

La empressa, vn sol al Oriente, y vna estrella e-
curecida, y la letra.

*Astro te vieron mis ojos:
Pero cesó tu deidad,
saliendo su Magestad.*

Hizo cortesia a sus Magestades, y Altezas, y a
las Damas, dio su empressa, y su letra a los Iueces
como los otros Caualleros, y en la misma form.
passeo la plaça, y boluio al puesto de Iupiter. Mu-
cho aplauso auia hecho la plaça a las dos entradas
primeras, no esperando igual ninguna, y no se le
dio menor a la de D. Alonso, que fue de todas ma-
neras grande.

Por la puerta de Amor entró D. Diego de Cota
mina, armado de todas pieças, y lança de ristre, el
arnes azul, sembrado de estrellas de plata, y el fal-
don de raso azul, bordado de plata, y oro; el caua-
llo rucio, y los paramentos bordados de relíeues
de oro, y plata; ocho lacayos de Azul, quaxados
en agedrez de passamanos de plata; el Escudero
vestido de raso azul, largueado de plata; el caua-
llo tordillo, y la silla, y guarnicion cursiera,
bor-

D. Die-
go de Cō
tamina.

bordados de azul, y plata, y la inuencion vn carro triunfal con la Reyna de Vngria, saliendola a recibir el Rey su Esposo, con las armas del Imperio; bajo las quales estaua este mote.

La Fè de Espana te ofrece

La esperanza de las tres,

por la possession que ves.

Yuan en el carro mucha musica, y bayles. En la targeta trahia el Escudero pintada vna mano, que procura asir vna palma, la letra dezia.

Si Maria es mi Estrella,

Bien puedo a mis Valores prometella.

La gala d'este Cauallero, en vistosa, y luzida, fue admirable; y su aliento, y brio en sus pocos años, excellente. llegó a las ventanas del Rey, y batio la lança, presentose a los Iuezes, y auiendo pasleado la plaça, llegó a su puesto.

Por la puerta de Iupiter entró vn monte, que le mouian quatro salvajes, y al llegar a las ventanas del Rey, se abrio descubriendo al Amor elado, sin poder flechar el arco, y calentandose a mucha llama. declarauan el intento desto los versos siguientes.

*El Amor bon ser deidad,
 Teme del tiempo el rigor;
 Pero vuestra Magestad,
 Vence su dificultad
 Por ser deidad superior.*

Y apareciédose en el Don Iuan Fernandez de Heredia, y Mendoça, señor de Cetina, sentado en vn trono de yerua; armado de todas pieças, y có faldones de raso leonado, bordados de firmezas, cifras, y estrellas de chaperia de plata; penacho de blanco, y leonado; y en torno de Don Iuan ocho lacayos vestidos de paño noguerado, quaxados en quadro de passamanos de plata. El Escudero con baquero de raso leonado largueado de plata. traía pintada en la targeta vna vela ardiendo có esta letra.

*Solo quando siruo viuo,
 Y aunque me cueste la vida,
 Estaré muy bien perdida.*

Cerrose el carro en passando de las ventanas del Rey, ya la puerta de las flechas de amor, se pasó Don Iuan en vn cauallo castaño con paraméto bordados, sobre raso leonado de estrellas, firmezas, y cifras de la misma chaperia de plata; y el Escudero en cauallo tambien castaño, con vesti-

C do

do leonado, quaxado de plata. y aunque la entraida del carro fue tan vistosa, mas la luzio prime ro con la inuencion, y despues con la persona; y sin boluer a passear la plaça, se quedò en el puest o que auia de esperar a su competitor.

D. Ray
mundo
Gomez.

Por la puerta de Cupido, entrò D. Raymundo Gomez de Mendoça, armado de todas pieças, cõ armas doradas, y los faldones de terciopelo leonado, bordados de plata; lanza de ristre, y el cau allo morzillo, con paramentos de lo mismo, bordados de plata: el penacho azul leonado, y blanco, con muchas garzotas, y martinetes; ocho lacayos vestidos de leonado quaxados de plata, y el Escudo en cauallo tordillo, y baquero de raso leonado bordado de plata, con silla, y guarnicion cursiera, bordadas de plata, y oro; la inuencion vn carro triunfal, y vn cedro en el de quien salia el Rey Felipe Primero, y las ramas, varias aues, y al abrirse el tronco, despertaua la Fama al combatiante, y Alemania, y Espana le estauan armando. La primera tenia en vna targeta este mote.

Reconoce mi grandeza,

Pues por mis rayos fecundos,

Prefides a entrumbos mundos.

La segunda tenia esta respuesta.

De

*De mi esplendor soberano,
Porque agradecida soy,
Estos reflexos te doy.*

Y despodia de dos soles muchos rayos, y la em-
pressa que estaua pintada en la targeta que traia
el Escudero, era vna palma, y vn cedro, y vn re-
nueuo que cruzaua por entrumbos, y diuersas co-
ronas sobre ellos; la letra dezia.

*Si en coronada belleza
Mas le doy, que no le deuo,
Con tal fruto el ser renueuo
De mi nativa grandeza.*

La bizarria desta entrada, fue competidora de
de las primeras: con auer sido tan auentajadas, y
luzidas.

Entrò por la puerta de Iupiter Don Ferrer de la
Nuza, Conde de Plasencia. la inuencion vn car-
ro triunfal, con vna montaña, figurada en ella el
infierno; armado de todas pieças, lança de ristre,
y las armas blancas, los faldones de terciopelo ne-
gro, bordado co muchos realces de plata, y oro;
el cauallo morzillo, y los paramentos bordados
de lo mismo, en q lo rico, ni lo vistoso tuuo que
fiar mas a la ostentacion, ni al luzimiento. ocho
lacayos, sobre negro bordados de plata, y oro,

*Conde
de Pla-
sencia.*

pe-

penachos negros, y el Escudero en cauallo rucio, con silla, y guarniciones cursieras bordadas de plata, y oro; y vestido de terciopelo negro, largueado de passamanos de oro: pintado en la tarjeta las tres furias: y la letra.

Si el dolor a quien se niega

Toda esperanza, es eterno,

No son mis penas de infierno?

Llegó a las ventanas de su Magestad, batió la lanza, presentóse a los Jueces, y pascan do la plaza, se bolvió al puesto, con admiracion de todos: pues ni a la gala, ni a la gentileza, le quedó campo en que ser mayor.

*D. Ma-
nuel Bel-
bis.*

Por la puerta de Cupido entró Dó Manuel Bel bis, hijo heredero del Marques de Benauites, armado de todas piezas, con armas blancas, faldones de raso pardo, bordados de laçadas, y cadenas de oro: el penacho vn pelicano de plumas, ayrosso, y nueuo; el cauallo bayo cebruno, los paramentos de la misma color, y bordadura con realces, y relieves Iazidíssimos, donde la gala, y la riqueza competian el premio. ocho lacayos de pardo, quaxados de oro, y el Escudero vestido de raso pardo bordado de oro: cauallo bayo escuro, silla, y guarniciones cursieras bordadas de oro; la inuencion vn carro triunfal, acompañado de muchas trópetas, y chirimias vestidas a lo Romano, y vna aguila opuesta a los rayos de vn Sol: la letra.

Si

*Si en tu esplendor apronada
Luz e mi fe, qual estrella
Podrà competir con ella?*

Esta entrada en lo ayroso, y galan, le dio a Don Manuel, y al pueblo la esperanza del premio que consiguió despues.

Por la puerta de Iupiter, entrò Dó Gabriel Leonardo de Albion, armado de todas pieças, y la lanza de ristre, armas blancas, penacho blanco, y verde; faldones de terciopelo verde bordados de plata; cauallo tordillo, con paramentos bordados de plata, ocho lacayos de paño verde, quaxados de plata. el Escudero en cauallo morzillo, silla, y guarnicion cursiera de terciopelo verde, guarnecidas de plata, y vestido de raso verde largueado de passamano de plata. La inuencion vn carro: en cuya popa solamente se veia vn escollo, que en la cima tenia vn Estandarte roxo, con las armas de su Magestad de vn lado, y la cifra del nombre de la señora Reyna de Vngria del otro; lo restante era vn mar, en que se veyan diuersos peces, y leuantaua olas, que remedauan harto a las naturales, con el artificio de vnos tornos secretos. Llegado a la presencia de los Reyes, de entre estas aguas salian quatro tritones tocando chirimias, y a esta musica de en medio de las mis-

*Don
Gabriel
Leonardo.*

mas olas conmouimientu repentino, salio un carro como pintu el de Neptuno, tirado por dos Delfines; en el estaua Thetis sentada, teniendo con la mano izquierda las riendas de los Delfines, y con la derecha un tridente, y puesta en pie hablando con la Reyna, dixo.

SERENISSIMA Reyna en cuya mano,
Tiene librada el Orbe la esperanza
De recobrar su antiguo siglo de oro;
Yo soy Thetis, la Diosa de los mares,
Donde a sus tiempos vengo a la Fortuna,
Y agora insisto en que ella te obedezca
Viendote por los Ados destinada
Para el Vngaro Cetro, y que a su gloria
Deixa elas dos Hispanias, y te aprestas
Para surcar nuestros ceruleos golfoes,
Vengo para ofrecerte los tranquilos,
Y para que les des ley, el Tridente
Insignia del Imperio de Neptuno.
No quise contenerme, ni en mi misma,
Quanto menos en todo su distrito;
Aqui estu, si te place el mismo carro
Donde el discurre por el ancho Oceano,
Para que le conuiertas en Nauio,
No sera menos util que la concha
En que los nauegaua Citeras;
Si le acetares, en la altiuapopa,
A varios coros cantaran mis Ninfas
Anticipados los nupciales Himnos,
Seguiranla en Delfines los Tritones
Al son de los sonoros instrumentos.
Entretanto, concede a Garagoza,

Cabeza

Ca beça de la antigua Celtiueria;
 Y de diuersas inclitas Prouincias,
 Que en fuertes espectaculos de Marte
 Tu nombre solemnize en tu presencia.
 Dignate pues, de concedello todo,
 Y enfe de la Deidad de tu hermosura
 Licencia a un oficio auenturero
 Par que con el animo la adore,
 Y para que auerigue con las armas
 Quales tienen mas fuerça y mas imperio,
 Las que Amortira, o las que vibra Iupiter,
 Aunque pues ambos Díoses te las rinden,
 Cierco es que el declarar su poderio,
 Lo remiten a solo tu albedrio.

El Escudero trahia en la targeta las siete Estre-
 llas, que en el cielo forman el carro, que son Es-
 trellas Setentrionales, de la parte de Occidente
 se veyan salir los rayos de la Aurora encamina-
 dos àzia las Estrellas. y la letra.

Mas luz se promete Ungria,
 De que le amanezca agora
 En el Ocaso el Aurora.

La bordadura deste Cauallero no era de real
 ce, sino pulida y rica, como para vestido de gala:
 sin faltalle todo lo que era menester para luzir en
 esta ocasion.

Por la puerta de Amor entró Don Iusto Tor-
 res de Médoça, Baron de Sigues, armado de to-
 das

D. Iusto
 de Tor-
 res de Mé-
 doça.

das pieças, lāça de ristre, maça en la mano de la riēda, armas blancas, faldones bordados de plata, y flores carmesies, en q las colores dauā nueuo lustre a lo rico dels bordadura: el cauallo cañuño obscurro, los paramētos bordados de lo mismo que los faldones; ocho lacayos, vestidos de paño morado gayados de cara colillos de plata. el Escudero en cauallo rucio claro, la silla, y guarnicion curfiera bordadas de plata, el vestido de raso morado largueado de passamanos de plata; la inuencion vn carro triunfal, sacando la Religion Catolica, vna montaña, que en descubriéndose mostraua vn jardin, acompañandola la Iusticia, y Misericordia. la empresia vna naue viento en popa en mar foslegado de quien salian muchas sirenas, y la letra.

Presuncion de pecho infiel,

Quando destruyr porfia

Entonces buela Maria.

En el bizarro desembaraço cō que este Cauallero se mostraua, con armas tan embaraçosas, se descubrio bien el exercicio, y primor grande que tiene en ellas; y la atencion con que los Juezes le miraron, en el premio que despues le dieron.

Hechas las diez entradas, que cada vna sola pudiera hazer señalada, y admirable la fiesta; y todas

juntas

juntas la auentajaron a quantas deste modo ha visto España, en muchos años. Assegurô el Maestre de Câpo la plaça, requirieron los armeros, los arneses, y salieron a tornear de las tiendas de ambos puestos: del de Iupiter, Don Lope de Francia, del de Amor, el Conde de Fuentes; y partiédo hasta reconocerse a cortos galopes, en descubriendose, a campo abierto se enuistieron a mucha rienda de los cauallos, y en el encuentro roció su lanza el Conde, y el Iurado por executalle en la visera del competidor, no quebró la suya; y al instante rebolviendo uno sobre otro, y tomando la distancia del campo para mejor embestirse, lo hicieron bizarramente con las mañas, y rotas, con el mismo ardimiento, y presteza se buscaron con las espadas, y al primer golpe de ellas, que fue bien combatido, mandaron los Juezes que no torneasen mas, dando el premio a entrambos: el de Don Lope de Francia se lleuó acompañado de muchos menestriiles a la señora Doña Leonor Pimentel, hija del Marques de Tavarz, Dama de la Reyna: haciendo el oficio de padrino el Conde de Sastago. El del Conde de Fuentes, se dio a la señora Doña Menzia de Mendoça y de la Cueza, hermana del Marques de Bedmar, Dama de la Reyna; lleuole Diego Geronymo de Vera, padrino del puesto segundo.

Entraron a combatir de la parte de Iupiter, Don Alôso Celdran; y de la de Amor Don Die-

go de Contamina: fueron se reconociendo passo a passo, y apretando luego los cauallos, se embistieron, rompiendo ambas lances, y executando al punto el golpe de las maças las quebraron, con igual aliento, y destreza: se buscaron con las espadas, y combatieron quatro veces con ellas, y auiendo torneado entrambos gallardamente, ganó el precio Don Diego, y diosele a la señora Doña Leonor de Toledo y Bentuides, hija del Conde de Santisteban, Menina de la Reyna: y sucedio en el encuentro destos Caualieros una cosa bien señalada, en el embriago, pessimo, y rigor destas armas; que cayendo en la escaramuza el cauallo de Don Alonso Celdran, ni perdió la silla, ni el estribo, y se leuanto ayrosamente, y combatio despues los quattro golpes de espada, desfere que el fracaso que le quitó el precio, se le pudo merecer mayor.

Salio del puesto de Iupiter el señor de Cetina, y del de Amor, Don Raymundo Gomez, y tomando la parte del campo que los otros, con no menor aliento, y gentileza, se encontraron co las lances, combatieron con las maças, y de las espadas bizarramente: ganó el premio Don Raymundo, y embiosele con Don Alonso de Villalpando, a la señora Doña Leonor de Belasco, hija del Conde de Siruela, Menina de la Reyna.

Entraron a tornejar del puesto de Iupiter, el Cōde de Plasencia, del de Cupido Don Manuel

Belbis.

Belbis, y bien ayudados de las personas, y de los cauallos, con buen ayre salieron a reconocerse, y a distancia proporcionada para embestirse, lo hicieron, quebrando ambas lances de la gola arriba, siéndo de los mas señalados de la plaça este en cuentro, reboluieron con las maças gallardamente, y combatieron los quatro golpes de espada có suma destreça: y porque Don Manuel perdió la suya (aunque sin hazer desayre) los Iuezes dieron el premio al Conde, y pareciendole a su Magestad, que la bizarria, y combate auia sido igual en los dos, y que el accidente de caerse la espada es muy ordinario en este exercicio, y que los mas fuertes y mañosos, suelen perdella, mandó que se diese precio a cimtrambos, con aprovacion de toda la plaça, que juzgó que la auian merecido, y el Rey (có su natural acierto) cúplio có el parecer y gusto de tátos, y de sus ventanas con el afecto se le agradecieron todos. El premio del Conde de Plasencia se dio a la señora Doña Leonor Pimentel, y el de Don Manuel Belbis, a la señora Doña Leonor de Toledo.

Acabando este combate, que füe de los mas gallardos: entraron a tornean del puesto de Amor, Dó Iusto de Torres; del de Iupiter, Don Gabriel Leonardo: y aunque los cauallos no estauan tam bien exercitados como los otros, ayudaron a parecer mas diestros a sus dueños; que aunque no se encontraron con las lances, tornearon de las ma-

cas, y espadas alentadamente, ganó el precio Don Iusto, y diosele a la señora Doña Mencia de Men-
doça.

D. M. s
nuel de
Bolea.

Auiendo combatido los diez Caualleros, entra-
tó por la puerta de Amor Dó Manuel de Bolea,
armado de todas pieças: armas blancas, lanza de ri-
stre, faldones de terciopelo negro, bordados de bo-
llones, y lantejuelas de plata; el cauallo rucio escu-
ro, y el paramento del propio terciopelo, y borda-
do de los mismos bollones, y lantejuelas; penacho
de vn gusano de seda, imitado con mucho arte, y
ocho lacayos vestidos de raso negro, quaxados de
plata; el escudero en cauallo rucio. Silla, y guarnición
cuñierabordadas de plata, y vn sayo largo de raso
negro quaxado de plata. La inuencion vn carro
triumfal, en que yua vna dança de foliones, y en la
proa auia vn liéço, en que estaua pintada vna naue,
veiase frótero della vna ciudad, y a la orilla del mar
vn Alcion con este mote latino.

Virtus ex natura regia.

Y con este otro Español.

Pisará la arena la Española Alcion,

Y será dichosa su nauegacion.

La empressa dentro de vn cometa de oro, el no-
bre de MARIA, y vna mano abierta, sobre quien
daua vn rayo de resplandor, y la letra.

En tal nombre a mano abierta,

Viene la victoria cierta.

Esta

Esta entrada aunque la vltima, no difericio del luzzamiento de las primeras. y para combatir con Don Manuel passò al puesto de Iupiter (aiiendo mudado cauallo) el Conde de Fuentes, y torneando de la lança, maça, y espada, có la destreça de los primeros combates, gano el premio el Còde, y se le embio a la señora Doña Leonor Pimentel.

Segunda vez boluieron a tornear, Dó Manuel Belbis, y el señor de Cetina, esperando los la plaça có aplauso nuevo, y con el mismo buen ayre que la vez primera, taillaron las distacias para encontrar se como lo hizieron briosa, y despejada merte; rópieron las lances, acometieronse con las maças, y al golpe dellas por estar mal seguro el saculo cayò el cauallo de Don Manuel Belbis, y perdio la silla, y aunque pudo hallar se embarazado con el pesslo de las armas, se cobró gallardamente, y apresurando el cauallo (que parecio queria desenojalle de la culpa q aun no tuuo) en carreira alentada, buscò a su còpetidor, q no menos bizarro le salio al encuentro, y combatiendo quattro veces con las espadas, en que fue igual el esfuerço, y bizarria, ganò el precio el señor de Cetina; y se le embio a la señora Doña Mencia de Mendoça.

Aiiendo torneado todos, se preuinieron para la silla, y su Magestad mandò, que se escusassen Don Lope de Francia, Don Manuel Belbis, y Don Gabriel Leonardo de Albion. Y los otros ocho diuididos en dos puestos, quattro en cada vno, se fueron buscado a passo alentado de los Cauallos, y apretandolos para em-

D. Manuel Belbis.

combestrirse con más furia, lo hizieron a carrera bastan-
te para encontrarse, con bizarria, y peligro. rompiendo
las ocho lances, y mezclados en confusión concerta-
da combatieron de las mañas, y luego de las espadas,
sia que ninguno tuviesse cóperitos señalado. Y aun-
que este ejercicio en todas sus partes es tan viua iña-
gen de la guerra (si lo quisiere sufrir la caçá) en nin-
guna tanto como en la folla, porque no se combate
con solo un córratio, sino en esquadrón enemigo de
todos. mostraronse tan alentados, que fue menester
despartillos, primero con la orden del Rey, que con
la noche. Salio el Conde de Sastago con las guardas,
acudieron los padriños, y el Maestre de Campo, divi-
diéndola dificultosamente, y con tan ayroso remate
dieron fin a la fiesta, aguardando los premios mayo-
res en Palacio.

Dexaron sus Magestades, y Alteças, las ventanas, y
puestos en su coche, los acompañaron todos los Ca-
valieros a caballo: cuando el mas vezino logró a su
Magestad el Jurado, y en esta orden llegaron a su po-
sada, donde en imitacion de los Saraois (fiesta tan Ma-
gestuosa, y grande) en Palacio se dispuso el modo de
dar los precios reservados a las Damas; y aunque
faltaba el aparato, y ostentacion, con que en la Corte
se haze, en las fiestas publicas deste genero, ninguna
accion en que su Magestad se halla, necesita de mas
grandeza q su presencia. y en ella, y en la de la señora
Reyna de Vngria, y señores Infantes, Damas, y jue-
zes se dieron los precios en esta forma.

Salieron sus Magestad, y Altas, y las Damas a la quadra grande, que llaman de los Arçobispos, en que ya estauan los Torneantes, y toda la Nobleza de Caragoça, y en aquella representacion autorizada co que asiste en Madrid a las comedias publicas, sustituyendo este acto a los Saraos; vn Rey de Armas ve siida la cota, en que estauan bordas las de Castilla, Leo, y Aragon, y todos los Reynos de su Magestad, con orden de los Iuezes, y con la que ya tenian del Rey, y de las Damas, tres veces en voz alta llamò a los Caualleros siguientes.

A Don Iuan Fernandez de Heredia, Conde de Fuentes, se le dio el precio de mejor lança, y acompañado de los Iuezes, le lleuò a la señora Doña Leonor Pimentel, que auiendole recibido, se le boluió a dar al Conde, y el segunda vez a la señora Doña Leonor; ceremonia que se acostumbra con los precios que señalan las Damas, y desta misma maniera se haze con todos.

El de mas galan, a Don Manuel Belbis; y le dio a la señora Doña Leonor Pimentel.

El de mejor letra, a Don Gabriel Leonardo de Albion; y le dio a la señora Doña Mencia de Mendoça.

El de mejor hombre de Armas, a Don Iusto Torres, de Mendoça; y le lleuò a la señora doña Mencia de Mendoça y de la Cueva.

El de mejor golpe de maça, a don Juan de Heredia y Mendoça señor de Cetina; y le dio a la señora doña Leonor de Belasco.

Conde
de Fu-
tes.

D. Ma-
nuel Bel-
bis.

D. Ga-
briel Leo-
nardo.

D. Ius-
to Tor-
res de
Mendo-
ça.

Señor
de Cetí-
na.

El

Conde de Plasencia El de mejor golpe de espada, a don Ferrer de la
de Pla- Nuza, Conde de Plasencia; y le dio a la señora doña
sencia. Leonor de Toledo y Benavides.

D. Lope de Frá Espes El de mejor invencion, a don Lope de Francia y
de Frá Espes, Jurado en Cap; y le dio a la señora doña Leo-
cia. nor de Belasco.

D. Diego de Contamina El de mejor combatiente en la folla, a don Diego
grdeCō de Contamina; y le dio a la señora doña Leonor de
tamina. Toledo y Benavides.

Este fue el Torneo con que Çaragoça festejó, a la
señora Reyna de Vngria, en nada menos lucido que
en la Relacion; y ninguna sobera dezir bastante mente,
la demonstracion con que esta Illustre Ciudad reci-
bio, y sirvio al Rey los siete dias que asistio en ella,
agradecida al auella honrado con su presencia, y la
de sus hermanos. Y pagando a su Magestad (Dios le
guarde) todo el amor que le deuen; y el que es tan na-
tural en este Reyno con los Principes, y mostrando
que la fineza de ser tan buenos, y finos vassallos,
se ayuda mucho de tener tan amable,
y excellente Rey.

FIN.